

Manuel Alcántara,

¿Instituciones o máquinas ideológicas?

Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos

ICPS, Barcelona, 2004, 320 páginas.

En América Latina, el estudio de los partidos políticos ha estado concentrado en aspectos bastante distintos a los relacionados con la organización y el funcionamiento interno. El interés de los investigadores por lo que ocurre dentro de las agrupaciones es reciente. Los primeros trabajos datan de 1990 cuando diferentes politólogos comenzaron a abordar a los partidos como organizaciones, siguiendo las premisas de autores clásicos respecto a los partidos europeos y norteamericanos. En esa línea es que, a partir de 1997, Manuel Alcántara inició una investigación de carácter comparado que tenía como objetivo explorar cómo funcionaban las organizaciones partidistas de 17 países de la región.

Tras la presentación de los resultados iniciales de esa investigación, que se centró en un nivel analítico-descriptivo, el profesor continuó trabajando para intentar comprender, primero, los factores que explican las diferencias organizativas de los partidos latinoamericanos; segundo, explorar la posibilidad de construir tipologías de partidos y, tercero, incorporar a estos partidos como unidades de observación de los trabajos más amplios de la política comparada. Estos constituyen los objetivos de su último libro, donde se exponen los resultados de las investigaciones realizadas sobre 63 partidos que eran relevantes para el año 2000, seleccionados a partir de una combinación de criterios como su peso electoral, su implantación territorial y su capacidad de chantaje.

La obra se encuentra estructurada en cinco partes. Tras la introducción, se presenta la evolución de las líneas temáticas más importantes

en el estudio de los partidos durante el siglo XX y se propone un modelo analítico para la observación de sus unidades de análisis. Ese modelo está integrado por tres dimensiones que tienen un componente sistémico y uno estructural: la dimensión origen; la dimensión programa y la dimensión organizativa interna. El origen constituye una de las cuestiones centrales en el análisis de los partidos, toda vez que, como señaló Duverger, los primeros pasos de una organización dejan huella en el desarrollo organizativo posterior. El programa es un elemento que ayuda a integrar a los miembros del partido y que en un eje de formalización permite conocer el grado de coherencia interna del mismo. La organización incluye tres elementos: el liderazgo, la manera en que el partido se vincula con otras organizaciones y el modo en que se organiza. Finalmente, se presentan una serie de conclusiones respecto al funcionamiento de los partidos, acompañadas de anexos ricos en datos y análisis estadísticos, en los que se exponen el material empírico que sostiene la argumentación teórica y los resultados de la investigación.

En relación a la primera dimensión, se sostiene que entre los partidos latinoamericanos se encuentran algunos que nacieron en el mismo momento que los europeos del siglo XIX. Es más, la mitad de los partidos relevantes en la década de 1990 se crearon hace más de un cuarto de siglo. Muchos debieron superar incluso períodos de clandestinidad, autoritarismo y violencia política, lo cual supuso un reto mayor al de vivir en democracia. Otros han supuesto la inclusión de grupos sociales que hasta antes de su creación estaban excluidos del juego político. Pero la mayoría surgió como consecuencia del reto electoral. Si bien hubo partidos de corte revolucionario o producto de situaciones de protesta contra dictaduras, la mayor parte de ellos nacieron para competir en las elecciones.

Respecto a la segunda dimensión, los partidos cuentan con programas más o menos

estructurados, conocidos y valorados por sus miembros y posicionados en tres grandes ejes: la política económica, en cuanto al eje neoliberalismo-estatismo; el posicionamiento de los miembros en relación a la diferencia entre conservadurismo y progresismo y, finalmente, con relación al ámbito internacional, la proclividad hacia la integración regional y la globalización. La investigación consigue mostrar cómo la competencia intrapartidista se estructura en torno a estas tres cuestiones, que tienen una importante relación con la posición en el eje izquierda-derecha. Salvo Paraguay, donde los partidos se ubican en el mismo espacio, el resto de los casos muestran el alto grado de competencia y altos niveles de polarización (Argentina, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Uruguay).

En cuanto a la última dimensión, la mayoría de los partidos cuentan con recursos materiales y humanos para llevar a cabo sus metas, se encuentran asentados en gran parte del territorio nacional a partir de oficinas propias (o de sus dirigentes) y realizan de manera más o menos regular algún tipo de actividad organizativa, fundamentalmente en época electoral. Aún cuando es cierto que hay casos en los que no existe ningún tipo de organización; hay un grupo significativo donde el grado de estructuración organizativa es alto. En algunos de estos casos simplemente porque muchos de esos recursos son informales. Algunas organizaciones subsisten porque son sus candidatos, con sus recursos, los que llevan a cabo las tareas básicas de la competencia electoral. Estos recursos son los que normalmente no se ven (no están escritos) pero también son los que desmienten la visión de estructuras partidistas débiles.

Finalmente, el autor despeja una de las dudas centrales que da origen al título de la obra, esto es, si los partidos son instituciones políticas o, simplemente, máquinas electorales que sirven de instrumento para los intereses de un líder carismático y/o una camarilla

de turno. Alcántara sostiene que en el universo de partidos latinoamericanos pueden encontrarse ejemplos de ambas categorías y que estas pueden ubicarse en un continuo de mayor a menor institucionalización. En cualquier caso, aunque funcionen como instituciones o como máquinas electorales, lo más relevante es que la ideología juega un papel central, toda vez que supone valores que dan sentido a la política, motiva la acción y ayuda a los electores a discriminar a unos partidos de otros. Este es un aporte clave de la investigación, ya que gran parte de la literatura ha desestimado su vigencia. La ideología y la organización importan. Y eso es algo que todos aquellos que estudian el comportamiento de los partidos latinoamericanos no pueden (ni deben) ignorar.

Flavia Freidenberg
Universidad de Salamanca

* flavia@usal.es